

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito con-
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los seños que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, pueden servirse renovarlo a tiempo, con lo cual facilitarán notablemente la marcha de la administración de nuestro diario.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES ORDENES.

Con esta fecha se dice al regente de Valencia lo que sigue:

«He dado cuenta a la Reina (q. D. g.) de la comunicación que ha dirigido V. S. a este ministerio consultando varias dudas acerca de los nombramientos de secretarios de los juzgados de paz; y enterado S. M. se ha servido disponer:

1.º Que hallándose V. S. encargado de velar en el territorio de esa Audiencia por el cumplimiento de las leyes, debe cuidar de que todos los secretarios nombrados para los juzgados de paz que hayan de sufrir examen lo sufran realmente, y dejar sin efecto los nombramientos que se hubiesen hecho en personas que no reúnan las condiciones legales, si hubiera habido aspirantes que las reúnen; teniendo muy presente que, según la regla 7.ª de la Real orden de 23 de Enero último, los actuales secretarios, no estando comprendidos en las incompatibilidades marcadas en la regla 6.ª, han de continuar desempeñando las secretarías, aunque hubiera pretendientes comprendidos en la regla 1.ª, siempre que los jueces de paz respectivos no hubieren propuesto otros en el término que les concede el Real decreto de 14 de Octubre de 1864.

2.º Que si no se presentaren aspirantes que reunieran las condiciones requeridas por la regla 1.ª de la Real orden de 23 de Enero antes citada, o en su defecto por la regla 2.ª de la misma, pueden ser nombrados los que se propongan, con tal que sean españoles, mayores de edad, seglares, de buena conducta y que sepan leer y escribir.

3.º Que solo en el caso de que no haya aspirante ninguno que reúna las circunstancias exigidas en la disposición anterior, y hasta que lo haya podrán ser nombrados los secretarios de ayuntamiento que lo solicitaren, u obligáseles si lo repugnase a desempeñar interinamente el cargo de secretarios de los juzgados de paz.

4.º Que V. S. puede conocer y resolver con arreglo a las leyes las quejas que se produzcan contra los nombramientos de los secretarios de los juzgados de paz, hechos por los jueces de primera instancia.

5.º Que en las dudas a que puede dar lugar la aplicación de las disposiciones vigentes, proponga V. S. con informe las reglas que estimare necesarias.

Y habiendo resuelto S. M. que sirva de regla general la disposición mencionada, lo comunico a V. S. para su inteligencia, cumplimiento y efectos consiguientes.

De Real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 10 de Junio de 1868.—Roncali.

—Sr. Regente de la Audiencia de...

Negociado 5.º

Con el fin de uniformar la varia jurisprudencia que hoy existe en el repartimiento de los negocios civiles, la Reina (q. D. g.), de conformidad con el dictamen de la Sala de gobierno del Tribunal Supremo de Justicia, se ha servido mandar que en lo sucesivo el reparto de los negocios civiles se sujete a las reglas siguientes:

Primera. Se declaran sujetos al repartimiento en primera instancia los negocios civiles que se promuevan desde primero de Julio próximo en los puntos en que haya más de un juzgado, o en que no existiendo más que uno, tenga este asignada más de una escribanía.

Segunda. El repartimiento de negocios se hará por el repartidor nombrado por el Gobierno de S. M., en donde lo haya; en defecto del repartidor, por el secretario del juzgado; y en las localidades en que haya dos o más jueces de primera instancia, por el secretario del decano, verificándose en el local destinado para Audiencia del juzgado, todos los días no feriados, media hora antes de empezar el despacho de los negocios y con asistencia precisa del juez de primera instancia, de un escribano, si hubiere dos en el juzgado, y de dos en las localidades en que haya más de un juzgado, pudiendo también concurrir las partes interesadas y los procuradores en todas ocasiones.

No asistiendo el juez por legítimo impedimento, concurrirá a la diligencia de repartimiento el juez de paz, en donde no haya más que un juzgado; y en las localidades en que existan dos o más, el juez de primera instancia que siga en antigüedad al decano.

Tercera. Los jueces de primera instancia cuidarán de que sean llevados al local destinado para el repartimiento los negocios sujetos a él, a fin de que tenga lugar la diligencia a la hora designada del día hábil siguiente al en que se hubieren presentado.

Cuarta. El repartimiento se hará por clases de negocios y por suerte. Dentro de 30 días los jueces de primera instancia, reuniéndose en cuerpo donde existan dos o más, oyendo a los escribanos si lo consideraran conveniente, harán la clasificación de negocios que haya de servir de base para el repartimiento, con arreglo a la ley de Enjuiciamiento civil, pero con más o menos extensión, según pueda recomendar la conveniencia en las diferentes localidades, y la remitirán a la sala de gobierno de la respectiva Audiencia, la cual en el término de sesenta días la devolverá al juzgado con su aprobación o hechas las reformas que considere convenientes, dando cuenta inmediatamente al Gobierno. El sorteo se verificará entrando en él los nombres de todos los escribanos de los juzgados de la localidad, que quedarán eliminados a medida que hayan obtenido negocios, hasta llegar al que haya correspondido por suerte el último lugar, renovándose así sucesivamente. Mientras los expedientes de clasificación no queden resueltos por las salas de gobierno, el repartimiento de los negocios que por estas disposiciones se sujetan a él, continuará haciéndose en la misma forma que hasta aquí.

Quinta. Los repartidores y los secretarios de los juzgados encargados del repartimiento lo ejecutarán haciendo en el negocio que se reparta la anotación siguiente: «Corresponde al juzgado de... y escribanía de...» poniendo la fecha y media firma: en el libro que deben llevar al efecto se hará anotación mas extensa, pero breve también, expresiva de la clase de negocio que se haya repartido, según la clasificación adoptada en el juzgado, nombre de los interesados y objeto del litigio, y el juzgado y escribanía a que se haya repartido y la fecha en que lo ha sido, autorizando con firma entera la última de las anotaciones que hagan en el día y poniendo el juez de primera instancia el Visto Bueno. Los repartidores y los secretarios de los juzgados encargados del repartimiento usarán un sello del diámetro de tres centímetros que contenga la inscripción «Repartimiento de negocios civiles», y sellarán con él la carpeta y primera hoja útil del negocio repartido; debiendo con tal objeto adquirir los secretarios que no lo usen en la actualidad, dentro de 60 días siguientes a la publicación de esta Real orden. Transcurrido dicho término, los jueces de primera instancia darán conocimiento al regente de la Audiencia de los funcionarios que hayan adquirido el sello y los que no se hallen en este caso, y los regentes adoptarán en su vista las providencias convenientes para que tenga cumplimiento lo dispuesto en el párrafo anterior.

Sexta. Practicado el repartimiento en la forma que queda expresada, se pasará el negocio dentro del día al escribano a quien haya correspondido.

Sétima. Se exceptúan del requisito del repartimiento establecido en la disposición primera:

1.º Los actos de jurisdicción voluntaria, mientras no lleguen a ser contenciosos, en cuyo caso debe desde luego el juez de primera instancia ante quien radiquen acordar que pasen a repartimiento.

2.º La primera instancia de los juicios verbales.

3.º Las diligencias que se promuevan en primera instancia ante los jueces de paz para llevar a efecto lo convenido en los actos de conciliación, con arreglo a lo dispuesto por el art. 218 de la ley de enjuiciamiento civil.

4.º Los exhortos y reclamaciones de igual naturaleza, procedentes de juzgados o autoridades de todas clases, nacionales y extranjeras, mientras no sean contenciosos, en cuyo caso pasarán también desde luego al repartimiento.

5.º Las demandas de embargo preventivo, las de retrato, los interdictos de obra nueva y vieja y cualesquiera otras para interponer las cuales señalen las leyes un término fatal, o de cuya dilación en proveer por los respectivos jueces pueda irrogarse a los interesados daño irreparable, pueden presentarse y cursarse sin el requisito del repartimiento; pero deberán someterse a él tan pronto como, practicadas las diligencias necesarias al intento, se haya conseguido el objeto a que aspiran los recurrentes. Los jueces de primera instancia quedan encargados, bajo su más estrecha responsabilidad, de que así se verifique, haciendo de oficio que sean pasados al repartimiento, luego que tengan estado, los negocios que se hayan presentado y admitido sin este requisito, promoviéndolos o no la parte interesada, sin que en manera alguna puedan permanecer dichos negocios en sus juzgados, ni aun a título de suspensos o paralizados por voluntad de las partes, sino en el que correspondiera después de verificado el repartimiento.

Octava. Los repartidores y los secretarios de los juzgados encargados del repartimiento formarán en los primeros quince días de los meses de Julio y Enero de cada año, y entregarán al juez de primera instancia respectivo, un estado de los negocios que hayan repartido en el semestre anterior, expresivo de los nombres de los interesados en el negocio, clase y objeto del litigio y juzgado y escribanía a que se ha repartido, y con el Visto Bueno del juez lo remitirá este a la sala de gobierno de la Audiencia por conducto del regente.

Novena. Las salas de gobierno de las audiencias, con vista y examen de los estados de que trata la regla anterior y oyendo siempre al fiscal, dictarán las providencias que juzguen conducentes para el mejor cumplimiento de este servicio, pidiendo para ello, si lo necesitaren, nuevos datos a los jueces de primera instancia, y cuidando de que sean enmendadas las faltas y en su caso corregidos convenientemente los abusos que notaren.

Décima. Lo dispuesto en la regla anterior se entiende sin perjuicio de las atribuciones de las salas de justicia de las mismas Audiencias en los asuntos contenciosos que radiquen en ellas, en los cuales acordarán lo que corresponda por las faltas que notaren en todo lo que tiene relación con el repartimiento. A este efecto anotarán los relatores al final del apuntamiento de cada negocio si ha tenido lugar o no este requisito, y si se ha cumplido en forma conveniente.

Undécima. Los jueces de primera instancia encargados de la asistencia al repartimiento, quedan facultados para resolver cualquiera duda o dificultad que sobre ello pueda ocurrir en casos no expresados en esta Real disposición, consultando con la sala de gobierno de la Audiencia respectiva cuando lo juzguen conducente, y siempre en los casos en que la parte o partes interesadas no se conformen con su decisión.

Duodécima. Quedan derogadas todas las Reales ordenes y disposiciones publicadas con anterioridad sobre repartimiento de negocios civiles en los juzgados de primera instancia.

De Real orden lo digo a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 12 de Junio de 1868.—Roncali.—Señor regente de la Audiencia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Creada por mi Real decreto de 4 de este mes la Junta superior central de Instrucción primaria, de cuya competencia son, según el art. 58 de la ley, todos los asuntos en que hasta ahora ha entendido la sección primera del Real Consejo de Instrucción pública,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Corresponderán en lo sucesivo a la sección primera de mi Real Consejo de Instrucción pública todos los asuntos generales del ramo las escuelas especiales y bellas artes; quedando a la sección segunda todo lo perteneciente a segunda enseñanza, y a la sección tercera las Facultades.

En la nueva organización de estas secciones se observará lo prescrito en el art. 3.º del reglamento de dicho Real Consejo.

Art. 2.º Ejercerá las funciones de Secretario general del Real Consejo de Instrucción pública, a

tenor de lo dispuesto en el art. 12 de mi Real decreto de 9 de Octubre de 1866, el oficial de secretaría, perteneciente a la Dirección general del ramo, D. Francisco Escudero y Peroso.

Dado en Palacio a diez y siete de Junio de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Severo Catalina.

REGLAMENTO DE INSTRUCCION PRIMARIA

APROBADO POR REAL DECRETO DE 10 DE JUNIO DE 1868.

(Continuación)

CAPITULO V.

De la Inspección general.

Art. 77. Los inspectores generales de Instrucción primaria serán nombrados entre los individuos que designa y en los términos que prescribe la ley.

Los directores y profesores de escuela normal y los inspectores y secretarios de provincia, para ser nombrados, además de la antigüedad de diez años en el cargo respectivo, deberán reunir las circunstancias de grado mayor académico y buena hoja de servicios.

Art. 78. El cargo de inspector general es incompatible con todo otro destino retribuido y con la representación y empleos de empresas y sociedades particulares.

Se prohíbe a los inspectores hospedarse en casa de los maestros. Donde no hubiere posada u otro medio de alojarse decentemente, la autoridad local lo proporcionará de oficio. Se les prohibe igualmente bajo la pena de pérdida de empleo, toda recomendación directa o indirecta de libros de texto.

Art. 79. Los inspectores usarán uniforme, medalla y baston con borlas, conforme al modelo aprobado por el gobierno.

Art. 80. Corresponde a los inspectores generales practicar las visitas que se les encomendaren en todas las provincias del reino.

Dar un dictamen razonado sobre los libros de primera enseñanza que se presentaren para la declaración de texto, informando particularmente acerca del método.

Evacuar los informes que se les pidieren por la dirección general de Instrucción pública. Preparar los datos para el informe anual y para el resumen de la estadística de la instrucción primaria que ha de formar la junta superior.

Art. 81. Corresponde a los reverendos Prelados diocesanos, bajo cuya dirección y cuidado se hallan las escuelas encomendadas a los Párrocos, Coadjutores y otros eclesiásticos en los pueblos de menos de 500 habitantes, la vigilancia e inspección ordinaria de las mismas en los términos que juzguen más conveniente.

Art. 82. Durante su residencia en Madrid se ocuparán los inspectores en los trabajos indicados en el art. 80 en los que se les encomendaren por la dirección general y en visitar las escuelas de todas clases, públicas y privadas, de la capital del reino.

Art. 83. Durante la visita fuera de Madrid disfrutarán los inspectores un sobresueldo que en cada caso se fijará, sin que en ninguno pueda exceder de cuatro escudos diarios, y se les abonarán los gastos de papel y la correspondencia oficial, así como los de viaje que acreditaren, por ferrocarril, diligencias y otros medios comunes de transporte.

En cada época de visita se anticipará al inspector la mitad de la suma que se calculare habrá de devengar durante la misma por razón de gastos.

Art. 84. Los inspectores generales durante la visita se entenderán oficialmente con la dirección general de Instrucción pública, con los gobernadores, con las juntas, con los alcaldes y con los maestros, sin que su correspondencia sea de autoridad ni mando, a no ser que en virtud de delegación por alguno de las autoridades se les confiera este carácter extraordinario. Podrán también rogar respetuosamente a los Prelados que les dispensen su apoyo.

En las juntas provinciales ocuparán el primer lugar a la izquierda del presidente, y en las locales el inmediato a la derecha.

Art. 85. Antes de dar principio a la visita de las escuelas de una provincia, los inspectores generales se presentarán a los gobernadores y a las juntas provinciales para que les faciliten los datos y medios para el mejor cumplimiento de sus deberes, a menos que en las instrucciones particulares de la dirección general se dispusiera expresamente otra cosa.

Art. 86. La secretaría de las juntas provinciales será objeto de muy detenida inspección. Las actas, los registros de todas clases, los expedientes de examen y de oposición, los personales y cuantos trabajos dar idea del orden y puntualidad de los trabajos de la secretaría, del nivel de la educación y enseñanza en la provincia, de la actitud y conducta de los maestros, son puntos todos de que debe informar el inspector.

Art. 87. En la visita de las escuelas, a que deberá preceder por lo general una conferencia con el alcalde y la junta local, o el presidente de esta por lo menos, los inspectores generales se fijarán principalmente en los puntos siguientes:

Edificio, menaje y medios materiales de enseñanza.

Régimen, concurrencia de alumnos y disciplina interior.

Métodos, procedimientos y libros de texto.

Estado de la educación e instrucción, sin prescindir del comportamiento de los niños fuera de la escuela.

Adelantamiento de los niños con relación al tiempo de asistencia a la escuela.

Instrucción, aptitud, moralidad, celo de los maestros y concepto que gocen en los pueblos.

Art. 88. En los colegios y escuelas de niños y niñas a cargo de comunidades y congregaciones religiosas el inspector hará la visita con un eclesiástico designado al efecto por el diocesano, si este lo tuviere por conveniente.

Art. 89. Respetando la libertad de los Maestros en la elección de métodos, procedimientos y objetos de enseñanza de entre los aprobados, el inspector podrá hacerles las observaciones convenientes acerca del particular.

Cuando se hiciere uso de libros no aprobados en una escuela, el inspector levantará acta que con un ejemplar del libro se remitirá a la Junta provincial a los efectos del art. 30 de la ley.

Art. 90. El convencimiento moral de recomendaciones directas o indirectas para la adquisición de objetos en las escuelas será motivo bastante para la suspensión del inspector y para que se le instruya expediente.

Por la tolerancia de libros no aprobados incurrirá el inspector en la misma responsabilidad que el maestro; y en la de pérdida inmediata del destino por la recomendación especial de libros, aun entre los aprobados conforme al art. 78.

Art. 91. Terminada la visita de cada escuela, los inspectores, según el estado de la misma, aconsejarán a los maestros lo mas conveniente acerca de su régimen; y en caso necesario consignarán bajo su firma en el registro las prevenciones y advertencias que juzgaren necesarias, escribiéndolas el mismo maestro.

Art. 92. Durante la permanencia de los inspectores en los pueblos para la visita procurarán tener frecuentes reuniones con las autoridades locales y con las personas influyentes de los mismos, para enterarse del espíritu dominante sobre la escuela y el maestro, interesar a su favor a todos y promover la concurrencia de alumnos. Con este objeto, donde sea posible se convocará a una reunión a los padres que descuiden la educación de sus hijos, para que los exhorten y amonesten el inspector. Por fin, aconsejará a las autoridades locales las reformas y mejoras convenientes.

Art. 93. Todos los domingos, mientras dure la visita, los inspectores elevarán a la dirección general un parte sucinto de los pueblos reconocidos y escuelas visitadas durante la semana, día por día, con una sumaria indicación del estado del servicio y de las principales reformas que necesita.

Sin perjuicio de este parte pondrán en conocimiento del Gobierno y de las autoridades provinciales cuanto consideren urgente advertir.

Art. 94. Al terminar cada época de visita, o según se dispusiere en las instrucciones particulares, los inspectores presentarán a la dirección general de Instrucción pública un informe que exprese el estado y necesidades de cada una de las escuelas visitadas y disposiciones de las autoridades y vecindario de cada uno de los pueblos; servicios de las academias de maestros y de las bibliotecas escolares y populares, con los medios de crearlas si no existieren, y de fomentarlas si se hallaren establecidas; orden de los trabajos, exactitud de los registros, actividad en la instrucción de expedientes y ejecución de los acuerdos de las juntas provinciales, y aptitud y celo de los secretarios; cajas provinciales; visita provincial, estado del servicio en general y medidas más convenientes a mejorarlo, con un resumen de las consideraciones generales, que se publicará en la Gaceta de Madrid, y otro de los datos estadísticos.

Art. 95. Con el informe a que se refiere el artículo anterior presentarán aparte los inspectores la cuenta de los gastos, en que deberán justificarse los días empleados en la visita, el coste de papel y correo para la correspondencia oficial, y el importe de su traslación de un punto a otro por los medios ordinarios de comunicaciones.

No se aprobará la cuenta, ni por consiguiente se dispondrá su abono, si no se hubiere presentado el informe.

CAPITULO VI.

De la inspección provincial.

Art. 96. Conforme a la ley ejercerán la inspección provincial los secretarios de las juntas, los oficiales de la sección de Fomento y los maestros que por su conducta y capacidad fueran dignos de tan honroso cargo.

Los gobernadores, de acuerdo con las juntas, designarán libremente los que deban desempeñar la inspección en cada caso particular, poniéndolo en conocimiento de las autoridades municipales a fin de que les presten los auxilios necesarios.

Art. 97. Para que sea más pronta, eficaz y económica la inspección, podrán las juntas distribuir la provincia en distritos o circunscripciones de corta extensión, y designar los maestros de los mismos que pudieran practicar la visita con acierto.

Solo se encomendará esta visita a los maestros que se hubieren distinguido por su conducta, aptitud y capacidad, y que tengan auxilios que puedan suplirlos durante su ausencia, que no deba exceder nunca de ocho días seguidos, ni de dos meses en todo un año.

Art. 98. Los encargados de la inspección provisional recorrerán todos los pueblos, tengan o no escuela, para enterarse del estado de las existentes y de los medios de establecerlas donde no las hubiere.

Art. 99. Cuando las escuelas fueren de distrito escolar, se enterará el inspector de si se halla bien situada, y asimismo de si los pueblos que contribuyen a su sostenimiento pueden aprovecharse del beneficio sin riesgo alguno para los niños.

Art. 100. Cuando los pueblos privados de Escuela por no poder sostenerla ni aun con los auxilios del Estado no se hallen situados de manera que se reúnan a otros para formar distrito escolar, indagará el inspector los medios de crear y sostener escuelas de temporada para los mismos, o bien de encomendar la enseñanza de los pocos niños de la localidad a persona capaz de infundirles siquiera las nociones mas rudimentarias de la instrucción primaria, dado que tampoco haya sacerdote a quien encomendar este noble y caritativo servicio.

Art. 101. Investigarán los inspectores provinciales con particular cuidado, durante las visitas, la existencia de obras pías y fundaciones benéficas destinadas a primera enseñanza, cuyas rentas se hubieren distraído de su objeto, y las demás que pudieran aplicarse a este servicio.

Art. 102. Por indemnización de gastos de viaje y sustento se abonará a los encargados de la inspección residentes en la capital un sobresueldo que no exceda en ningún caso de 3 escudos diarios en las visitas ordinarias y en las extraordinarias y a los que residan en los distritos o demarcaciones de inspección, de 2 escudos diarios.

Para los gastos de inspección se consignará anualmente en los presupuestos provinciales la suma que se conceptúe necesaria, no bajando de 800 escudos.

Art. 103. La acción de los delegados provinciales para la inspección se extenderá a todos los servicios de la instrucción primaria en los pueblos, exceptuando la disciplina, los sistemas y métodos de enseñanza y aprovechamiento de los niños, para cuya apreciación se requieren condiciones facultativas. En caso necesario, sin embargo, podrá encomendarse este servicio a persona competente, y en todo caso no tuvieren encargo especial, absteniéndose de hacer observaciones en los pueblos, podrán llamar la atención de la Junta provincial sobre cuanto consideren conveniente aun acerca de métodos y enseñanza.

Art. 104. Al acordar las visitas, tanto ordinarias como extraordinarias, se formará el itinerario que debe seguir el inspector y se dispondrá que se anticipen a este fondos para los gastos más precisos, sin que exceda la suma de las dos terceras partes del importe de las dietas que según un cálculo prudente hayan de devengar.

Art. 105. Al terminar la visita los inspectores provinciales presentarán un informe manifestando el estado de cada una de las escuelas visitadas, las disposiciones de las autoridades y de las familias de cada pueblo en favor de la instrucción primaria, y un resumen de las consideraciones generales a que diere ocasión la visita, para publicarla en el Boletín oficial de la provincia.

Acompañará también al informe otro resumen de los datos estadísticos.

Los inspectores justificarán los gastos de visita con la relación de los pueblos y escuelas visitadas. No se aprobarán las cuentas ni se abonará el importe de la tercera parte de los gastos de viaje y dietas mientras no presentaren el informe de que se hace mérito en el artículo anterior.

Art. 106. Son aplicables a los inspectores provinciales los artículos 78, párrafo segundo, 89, 90, 91 y 92 de este reglamento.

TÍTULO SEGUNDO.

De las escuelas.

CAPITULO PRIMERO.

De las escuelas públicas.

Art. 108. Es obligación de los Ayuntamientos crear y sostener el número de escuelas de Instrucción primaria de la categoría que con arreglo a la ley correspondan a los pueblos respectivos, contándose en este número las costeadas por obras pías y fundaciones benéficas.

Cuando los recursos municipales lo permitan, se crearán nuevas escuelas además de las obligatorias, o se establecerán clases a cargo de maestros o auxiliares bajo la dirección del titular o propietario, a fin de que el número de alumnos de cada una no pase de 100, en cuanto sea posible.

Art. 109. Las escuelas abiertas en los pueblos, a cargo de comunidades y congregaciones religiosas de hombres y de mujeres legalmente establecidas podrán declararse escuelas públicas.

Si el número de las de esta clase excediere del que corresponde al pueblo según su vecindario, quedará a voluntad del municipio pedir la su cesión de las que hubiere de mas, instruyendo expediente en que se haga constar el número de niños o de niñas del pueblo, según sea la escuela, en la edad de seis a diez años, el de los que reciben la primera enseñanza, y la carencia de recursos para sostener las escuelas cuya supresión se solicitare.

Art. 110. Por falta de medios para sostener en un pueblo todas las escuelas que correspondan a su vecindario, podrá autorizarse la creación de algunas de inferior categoría, debiendo establecerlas en los arrabales y barrios apartados.

Para esta autorización se requiere expediente en que se justifique la falta absoluta de recursos.

Art. 111. Las escuelas de cada población se repartirán entre los diferentes barrios de la misma, de la manera más conveniente para facilitar la concurrencia y la distribución proporcional de los alumnos entre todas.

Art. 112. Para el sostenimiento de las escuelas rurales donde la población se halle diseminada, se agruparán las aldeas y caseríos cuyos niños sin exposición ni peligro alguno puedan reunirse en un punto dado para recibir la enseñanza.

Cuando no fuere posible reunir aldeas y caseríos correspondientes a un mismo distrito municipal, se satisfarán los gastos de la escuela por los diferentes distritos a que pertenezcan, en proporción al número de habitantes de las localidades y caseríos que para este efecto se agruparen.

En el caso de que los párrocos, coadjutores u otros eclesiásticos no aceptaren por cualquier motivo estas escuelas, se encargarán a maestros legalmente habilitados, y en su defecto personas que ofrezcan completas garantías de moralidad y de regular aptitud para los primeros rudimentos de educación.

Art. 113. En todos los pueblos en que haya escuela de instrucción primaria, la habrá también nocturna de adultos a cargo del mismo maestro, que disfrutará una módica retribución por este concepto. Donde hubiere más de una escuela de niños, se sostendrá una o más de adultos, según las necesidades de la localidad, a cargo de uno o más maestros. Cuando el maestro no pudiese por causa justa desempeñar la escuela de adultos, se encomendará a otra persona competente.

Son asimismo obligatorias las escuelas dominicales de mujeres en los pueblos que sostengan escuela de niñas, cuya maestra lo será de la dominical, a no atender a este servicio la Junta de señoras.

Art. 114. Entre las escuelas que corresponda sostener a los pueblos, una de las de niños o de niñas, según las circunstancias locales, podrá convertirse en escuela de párvulos. En los pueblos de menos de 10.000 habitantes se procurará establecer estas escuelas, encomendándolas a la mujer del maestro o a otra que merezca la confianza del pueblo y de la Junta provincial.

En las poblaciones que excedan de 10.000 habitantes, cuando no creen escuelas de párvulos las asociaciones piadosas por sí solas o auxiliadas con los fondos municipales, procurarán crearlas y sostenerlas los Ayuntamientos en proporción a sus recursos y a las necesidades.

Art. 115. Las escuelas mejor organizadas de las capitales de provincia se declararán escuelas-modelo y servirán para los ejercicios prácticos de los aspirantes al magisterio, los cuales visitarán también las demás escuelas públicas si lo dispusiere la Junta provincial, y aun las privadas que voluntariamente se prestaren a la visita.

También se declararán escuelas-modelo, como las de las capitales, las de ciertos pueblos importantes que reúnan las condiciones necesarias. La declaración de escuelas-modelo se hará por el Gobierno previa propuesta razonada de las Juntas provinciales.

Art. 116. Para la mejor dirección del servicio y a fin de proceder con arreglo a un plan fijo y determinado, las Juntas de Instrucción primaria tendrán un cuadro de las escuelas que conviene establecer en las provincias respectivas para satisfacer todas las necesidades, y otro de las existentes; de que se remitirá copia a la Dirección general de Instrucción pública.

Estos cuadros servirán para comprobar los adelantamientos que se hagan en lo sucesivo, y para fundar las observaciones acerca de presupuestos y

que sufra cada uno de los artículos en ellos comprendidos y la adquisición de otros nuevos.

Al entregarse la escuela al maestro, se hará este cargo de todos los objetos mediante inventario: cuando aquellos sufran deterioro ó se inutilicen por el uso ó otras causas, lo pondrá el maestro en conocimiento de la junta para que se anote en el inventario, y al cesar en el magisterio dará cuenta de los objetos cuya conservación le estaba encomendada.

CAPITULO III.

De la creación de escuelas privadas.

Art. 139. Para abrir una escuela privada de cualquier clase se requiere autorización de la Junta de Instrucción primaria de la provincia.

Art. 140. La asociación ó particular que trate de establecer escuela ó escuelas dirigirá la solicitud al alcalde del pueblo respectivo, acompañando, por lo que respecta al encargado ó encargados de la enseñanza, el título profesional ó copia autorizada, y la certificación de buena conducta, expedida por las autoridades civil y eclesiástica del pueblo de su residencia en los últimos seis meses; el programa de los estudios y ejercicios de la escuela; copia de los artículos del reglamento interior que expresen las obligaciones de la escuela respecto á las familias, é indicación del edificio en que ha de establecerse.

Art. 141. Comprobadas la autenticidad de los documentos presentados y la circunstancia de que el local reúne las condiciones necesarias al objeto, el alcalde, después de oír á la junta local en sesión extraordinaria, remitirá con su informe todos los documentos á la junta provincial de Instrucción primaria, proponiendo la autorización, ó en caso contrario las razones que aconsejen la negativa.

Si estuviere registrado el título del maestro en la Junta provincial, se devolverá al interesado, manifestándole así el alcalde al remitir los demás documentos.

Art. 142. Por motivos fundados podrá la Junta de Instrucción primaria suspender ó negar la autorización para establecer escuelas privadas.

En otro caso la concederá á la mayor brevedad posible, reuniéndose al efecto en sesión extraordinaria si fuese necesario, y se entenderá concedida cuando no se dispusiere nada en contrario en el término de un mes después de presentada la solicitud.

Art. 143. Cuando la junta aplazase ó negase la autorización, el interesado podrá recurrir al gobierno en reclamación de su derecho.

Art. 144. Cuando las escuelas privadas tengan colegios de internos, el edificio deberá reunir las condiciones higiénicas necesarias, y el maestro, además de los requisitos indispensables para regentar una escuela, deberá contar 25 años cumplidos y haber ejercido el cargo tres años por lo menos en escuela pública ó privada.

Art. 145. En el caso de trasladarse la escuela ó colegio de un pueblo á otro, se llenarán todas las formalidades señaladas para las que se establecen de nuevo.

Si la traslación es de un edificio á otro en el mismo pueblo, el alcalde concederá la autorización después de reconocer el nuevo local y asegurarse de que tiene las condiciones necesarias al objeto.

(Se continuará.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE JUNIO DE 1868.

EL DOCTRINARISMO Y EL POSITIVISMO

ARTÍCULO III.

«Las libertades políticas y las creencias religiosas, el movimiento de la vida pública y el impulso del alma hacia la vida eterna, el Gobierno libre y la religión cristiana son, en concepto del Sr. Guizot, las dos fuerzas á que debemos acudir, las únicas que pueden remediar el mal, esa turbación que nos extravía y nos paraliza.»

Y temeroso de no ser bien comprendido por la vaguedad de ciertas expresiones del precedente párrafo, amplifica y aclara su pensamiento en los términos siguientes:

«La absoluta necesidad del libre concurso del público en la vida del Gobierno libre es lo que da tan capital importancia á las creencias públicas, morales y religiosas. Y al hablar de ellas, doy á estas palabras el sentido más amplio y positivo. Estas creencias pueden ser diversas en sus dogmas y en su organización interior: no soy de los que suponen á los católicos necesariamente hostiles á la libertad política y al libre examen, compañero inseparable de la anarquía. Lo indispensable es que en su diversidad las creencias linden las morales y religiosas, lo sean de veras reconociendo y atestiguando la naturaleza moral y religiosa del hombre, y conservándole lo que le distingue esencialmente del mundo material en que vive, esto es, el alma. Los pueblos animados de tales creencias son los únicos que en un régimen libre aceptan realmente una fuerte parte de responsabilidad como de acción, y prestan á la libertad política el poderoso concurso que necesita, porque son los únicos que creen seriamente en la libertad moral.

El mundo ha visto más de una vez cuán débil y precario es el amor de los hombres á la libertad cuando no creen en el alma humana, y con qué muelle complacencia, considerándose combinación efímera de elementos materiales, sufren el imperio de las fuerzas materiales que les alcanzan.

Crean muchos que en un pueblo libre basta la libre práctica de las creencias y el respeto mutuo de todos, y que su influencia indirecta sobre el mantenimiento del orden es todo lo que puede esperarse de este estado de cosas. Esto es desconocer enteramente los grandes hechos de la naturaleza y de la sociedad humana.

Dos cosas hay que acaban por ser incompatibles: la libertad y la mentira.

Que por prudencia personal ó por consideración á los demás, un individuo aislado calle ó mienta acerca de lo que piensa ó cree en cuestiones supremas de la naturaleza, es posible y se ha visto; que su silencio ó su mentira ejercen escasa influencia en el vasto océano social que le envuelve; pero un pueblo libre no puede mentir ni callar de la misma manera por consideración ó prudencia: sus opiniones y sus sentimientos sobre los intereses supremos de la humanidad se manifiestan forzosamente y producen sus consecuencias naturales y lógicas.

Consejo poco digno é impracticable además es el que se da á un pueblo libre, excitándole á respetar, á dejar pasar sin contradicción creencias morales y religiosas de que no participa.

La libertad en el orden político engendra infaliblemente la veracidad en el orden intelectual: un país libre no podría existir en su vida pública y práctica de la influencia efectiva de las ideas morales ó inmóviles, religiosas ó irreligiosas, que fermentan y se difunden en los espíritus.

Dejo aparte las generalidades y llamo á las cosas por su nombre; al hablar de creencias morales y religiosas pienso en el cristianismo. Que la religión cristiana es necesaria para una parte para el firme establecimiento de la libertad política, y por otra muy conciliable con los principios y derechos de la sociedad moderna, esto es lo que trato de probar en las *Meditaciones* que hoy publico.

Textualmente tomada de la *Introducción* al tomo III de las *Meditaciones*, traducida por *La Epoca*, hemos hecho tan larga cita para dar á nuestros adversarios una prueba más de buena fe, y de que no los tememos cuando incurran en error, aunque sean tan poderosos y respetables como Guizot.

Y lo es ciertamente el autor de las *Meditaciones*, no solo porque vive ya como encerrado en su sepulcro, sin pensar en salir de él, de manera que tiene á la par esperanza y desprendimiento, según su propia brillante expresión; sino por el homenaje que más de una vez, aunque protestante, ha tributado á la única religión verdadera. Los católicos, en efecto, no podrán olvidar nunca que Guizot ha escrito en defensa del poder temporal de la Santa Sede un hermoso libro que Pío IX ha calificado de *notabilísimo*, añadiendo que su lectura podría hacer mucho bien (1); ni tampoco que en el prefacio al tomo I de sus *Meditaciones y estudios morales* haya dicho en 1851: «Profeso á la Iglesia católica profundo respeto: durante muchos siglos ha sido la Iglesia cristiana de toda Europa, y hoy es la grande Iglesia cristiana de Francia. Considero que su dignidad, su libertad y su autoridad moral, son esenciales á la suerte de la cristiandad entera.»

Ha hecho más que todo eso. Siendo presidente de una sociedad de Fomento de la instrucción primaria entre los protestantes, pronunció el día 20 de Abril de 1861 estas nobles y valerosas palabras: «Deplorable perturbación lastima y aflige á una considerable porción de la grande Iglesia general cristiana. (Alude á las sagradas anexiones de varias provincias de la Santa Sede.) Perturbación deplorable he dicho, y al explicarme así, expreso mis sentimientos propios, y tomo muy á pechos el expresarlos. Sean cuales fueren entre nosotros las disidencias y hasta las segregaciones, cristianos somos todos y hermanos de todos los cristianos. Al Cristianismo entero afectan la seguridad, la dignidad, la libertad de todas las Iglesias cristianas; porque cuando las grandes Iglesias cristianas padecen, todo el cristianismo entero tiene que resentirse.... En estos días de prueba, toda la grande Iglesia cristiana es acreedora á nuestras simpatías (2).» Tan generoso arranque, tan hidalgo proceder, tuvo una gran recompensa: la desconfianza, el odio de los protestantes y la sincera gratitud de los católicos. El mismo Guizot lo confiesa; pero desdichadamente, sin comprender el valor de este lauro, celestial aviso que le indicaba á la vez el rumbo que debía seguir y los escollos que debía evitar.

A pesar de la lección y del llamamiento, el denodado defensor de los derechos del Papa, el admirador sincero de la Iglesia católica en el seno del fanatismo y ceguera de las sectas disidentes, ciego también, aunque no fanático ni incrédulo como gran parte de sus correligionarios, sigue obstinado en sus errores, y para tranquilizar al protestantismo, exclama en esa misma obra: «Protestante soy por convicción y por origen; y sin un milagro de la divina gracia en los brazos del protestantismo moriré.

¿Por qué así? ¿Por qué un hombre á quien no se puede negar como hemos visto, elevación de miras y rectitud de corazón, y en quien todo el mundo reconoce gran probidad, profundos estudios y privilegiado entendimiento, á dos pasos ya del campo de la verdad retrocede asustado, cierra los ojos á la luz que insensiblemente le había atraído, y vuelve las espaldas á la verdad que al parecer le tenía medio conquistado?

Un escritor de la *Revista del mundo católico*, de quien hemos tomado las citas precedentes, responde á esta pregunta: «Otros muchos, desde Leibnitz hasta él han tenido el ánimo bastante elevado para rendir parias á la Iglesia de Dios, sin haber tenido grandeza de corazón para someterse á ella. Cobbett, lord Fitz-William, etc., nos han dado en el presente siglo el espectáculo de la verdad reconocida, mas no abrazada; reinerada de amores, no desposada.... Esto consiste en que hay siempre gloria en defender una causa adversa cuando se reconoce su justicia: el orgullo mismo puede consentir en proclamarse defensor de esta causa, no vencido por ella. Este último papel está completamente reservado á la humildad, y la humildad que donde quiera es la menos común de todas las virtudes, es la mas inconsecuente en el protestantismo, cuyo verdadero nombre es *individualismo*, sinónimo de *egoísmo* (3).

Esta es la razón del fenómeno considerado en su generalidad, y como conjunto de hechos de la misma clase; pero en nuestro concepto hay una razón especial que nos explica satisfactoriamente la obstinación particular del señor Guizot en permanecer como recostado en los muros del alcázar de la fe, sin atreverse á llamar á sus puertas ni menos á traspasar el dintel.

El autor de las *Meditaciones*, el ministro de Luis Felipe pertenece á la escuela doctrinaria; es uno de sus más ilustres maestros, el tipo más completo de esa raza que hace tiempo monopoliza el dominio de los Estados europeos; y en nuestro concepto, la escuela en sí, como engendradora en las entrañas del protestantismo, amantada á los pechos de la reforma luterana, mantenida en su regazo y respirando su propio aliento, tiene que perecer el día en que perezcan los autores de su vida, como perece el árbol cuando se extinguen los jugos de la tierra que le sustentan.

Ahora bien, es fácil la conversión del corazón, no lo es tanto la del entendimiento; abundan los viciosos arrepentidos; el arrepentimiento

(1) *L'Eglise et la société chrétiennes* en 1861.

(2) *L'Eglise et la Société*.—Prefacio, págs. 1 y II.

(3) JORGE ROMAIN.—*Guizot y la libertad religiosa*. Art. I.

to de los filósofos es mucho más raro y prodigioso. Para un Donoso Cortés, que desde las aulas del doctrinarismo pasa al templo de la escuela católica, conocen los misioneros millares de almas que de los horrores y amarguras del pecado, son trasportados en un día de lágrimas á la inefable dulcedumbre de la devoción.

Guardémonos muy bien de dar á las confesiones de Guizot más valor del que realmente tienen en sí. Para juzgar á los hombres es preciso identificarnos con sus propias ideas y sentimientos, ponernos en su caso, y no empeñarnos en medir sus actos con la vara de nuestra inteligencia y quizás de nuestras preocupaciones. ¿Conocemos á fondo la esencia del doctrinarismo? ¿Estamos íntimamente convencidos de que naturalmente tiene que hacer grandes concesiones á la verdad, por lo mismo que está resuelto á transigir con el error? ¿No lo estamos viendo huir como el murciélago, lo mismo de la plenitud del sol meridiano que de las tinieblas de la noche? ¿No es, por ventura, quien llama exageración de luz á un día sin nubes, y exageración de oscuridad á una noche sin luna ni estrellas?

Pues bien; pongámonos en el caso del señor Guizot, y dejando aparte al hombre, á quien hemos tributado sinceros elogios, juzguémoslo con arreglo á los principios de su escuela, como cristiano, como filósofo y como político; y entonces doloroso es decirlo, hoja por hoja veremos caer mustias y descoloridas la mayor parte de nuestras ilusiones. ¿Qué significa el empeño de confundir el catolicismo con las sectas disidentes, sino la horrible negación de la institución divina de la Iglesia? ¿Qué valen los testimonios en favor de la verdad y la justicia, cuando se considera que solo existiendo la Iglesia católica pueden subsistir las protestantes y solo conservándose la *unidad* puede concebirse el *cisma*? Para el crepúsculo del doctrinarismo tan necesarias son la luz del sol como las tinieblas: por eso ni deben entusiasmarnos sus himnos al día, ni maravillarnos tampoco sus melancólicas elegías á la noche. El Sr. Guizot es consecuente con sus doctrinas defendiendo en plena asamblea protestante la causa de la Santa Sede, como el pastor, protestante racionalista, Sr. Coquerel es consecuente asimismo escandalizándose de las *simpatías* de Guizot hacia el gobierno pontificio. Ambos se ayudan cuando mas se pelean; ambos se completan; á la causa del doctrinarismo sirven entrambos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Lo dicho. El día menos pensado se pasa *La Reforma* con armas y bagajes al campo de la reacción. ¿Pues no sale anoche tronando contra la política del recelo? «¡El miedo! exclama *La Reforma* con Julio Simon; este es el sentimiento que predomina en las leyes.—*La peur! c'est le sentiment que je trouve dans les lois.*»

Y continúa de este modo:

«Siempre la política recelosa, precursora de la tiranía, señal las más de las veces inminente de la tiranía. Y en medio de ella se realiza un fenómeno digno de ser atendido, engendrado sólo y exclusivamente por la política del recelo, que tiene al poder en los ánimos de que se enseñorea, que alcanza á cambiar las ideas, las prácticas, los conceptos, haciendo olvidar la belleza y fundamento de las teorías que proclamaban á voz en cuello los mismos que, atacados por el recelo, rompen con sus tradiciones históricas, y lo que es mas' atropellan los principios; tal vez sin quererlo y sin saberlo, que les han servido de enseñanza, y en nombre de los que han alcanzado el poder.»

Nos vemos en la imprescindible necesidad de defender á los hombres y á los principios constitucionales, atacados rudamente en las anteriores líneas de *La Reforma*. Desvanécese para siempre la duda que se tiene acerca de nuestro constitucionalismo.

La política del recelo, como la llama *La Reforma*, es una política eminentemente constitucional, y los hombres que la practican no hacen sino aplicar con la escrupulosidad más admirable los principios de nuestras leyes fundamentales. ¿Qué significa eso de acusar á los hombres que se han cobijado siempre bajo la enseña de la libertad, de ser inconsecuentes porque practican la política del recelo? No hay tal inconsecuencia. ¿Se quiere acaso que vivamos en la Arcadia y que tengamos una completa confianza en la gente que nos rodea? Esto ni sería prudente, ni sería constitucional. No sería prudente porque hemos llegado á tiempos en que no puede no fiarse de la camisa que lleva puesta; no sería constitucional, porque el espíritu de nuestras leyes fundamentales es el del equilibrio, como se dice en el buen lenguaje doctrinario, ó como dice *La Reforma* con una crueldad y rigidez incomprensibles en un periódico tan liberal, el del recelo y de la desconfianza.

En nuestras leyes está sabiamente combinado el equilibrio con el recelo, de tal modo que se confunden y en realidad no forman sino una sola idea. ¿Qué es la división de poderes? Es el equilibrio, hasta cierto punto, de todos ellos, fundado en ese racional y natural recelo con el que el hombre debe vivir en el mundo para no ser engañado por los demás. Para que no abuse una corporación, ¿qué se debe hacer? ¿Despertar el sentimiento del deber, fortalecer la conciencia, educar el juicio público tan rectamente, que ante él se estrellen todos los abusos? No señor; esto es muy vago en una sociedad como la nuestra en que todo debe ser muy preciso y muy determinado. Lo mejor es crear otra corporación en frente de la primera y que ambas sean vigilantes mutuos.—¿Y si abusan las dos? se nos dirá.—¿Y si el mundo se puede preguntarnos nosotros.—Claro está que pueden abusar las dos ó tirar cada una por su lado; pero en este caso hay un remedio eficaz que todo

lo concilia, y es crear otra corporación que sirva de lazo para las dos divergentes y así hasta lo infinito.

Lo mismo sucede con los partidos. Hay uno que puede abusar de su influencia y de su poder; pues se forma otro que contraresta la fuerza de aquel, y si es poco uno se forman dos ó tres, ó los que sean necesarios, hasta que se restablezca el equilibrio y la paz y el orden entre todos ellos. ¿Pues no hemos visto siempre que cuanto más numerosos son los partidos, más orden y más armonía reina en la sociedad, gracias al prudente y eficaz sentimiento del recelo? Este es un hecho constante en la historia contemporánea. No hay más que abrir los ojos para verlo.

La confianza, se dice, es la base del trato mutuo entre los hombres. ¿Qué sería del comercio sin la confianza? ¿Qué sería de la ciencia si ningún autor mereciera confianza? ¿Qué de la sociedad entera si los hombres se tratasen como enemigos? Es verdad. Pero téngase en cuenta que cuando se llega á épocas en que todas las ideas tienen derecho á ser emitidas, en que el sentimiento religioso se debilita, el sentido moral se pierde, y la honradez, por lo tanto, escasea, no hay más remedio que desconfiar de todo el mundo, y tener siempre en la imaginación la idea de que el prójimo puede abusar de nosotros, apenas volvamos la espalda.

Esto es natural y racional, diga lo que quiera *La Reforma*; por consiguiente, la política del recelo que tanto le espanta, es una política hija de nuestros días y de nuestras leyes, política cuya expresión más fiel es la división de poderes y de partidos, esas dos grandes conquistas de la civilización moderna, de la cual somos, como puede verse, admiradores entusiastas.

Similes de *El Universal*.

Los hay de todos los colores y de todos los precios. Algunos, sin embargo, son de tal manera ingeniosos, que no tienen precio.

Prueba al canto.

Ha dicho un periódico que la emisión del pensamiento es un acto, y como tal, sujeto á la vigilancia de la autoridad. Para destruir esta afirmación, *El Universal* contesta con el siguiente simil por vía de argumento:

«Y la comisión del aliento es también un acto, decimos nosotros, para demostrar que eso nada prueba.»

La comisión del aliento podrá ser acto en alguna comedia disparatada; la emisión del aliento es acto en todas partes; pero así como el decir un chiste es tan acto como el decir una tontería, y sin embargo, lo primero causa risa y lo segundo no, así la emisión del pensamiento y la del aliento son dos actos cuya importancia depende de los efectos que produce.

Esto lo sabe todo el mundo, pero al *Universal* le interesa ignorarlo.

Otro simil del *Universal*, que tampoco tiene precio.

Dice que dentro de una Constitución liberal, caben todos los partidos liberales, y hasta los que no lo son, pues á estos se les concede libertad para hacer propaganda y disponerse para el triunfo. Y en seguida suelta á modo de sentencia, esta bocanada de palabras:

«Dentro de lo grande cabe lo pequeño; dentro del más cabe el menos; pero dentro de lo menos y lo pequeño no cabe lo más y lo grande.»

¿Qué cosas tan grandes caben en periódicos tan pequeños!

Vemos—y vemos con satisfacción, añadiría un liberal—que *El Diario Español*, sacando, como vulgarmente se dice, los pies de las alforjas, escribe de un asunto importantísimo en política, en sentido contrario al ministerio con una libertad que envidiamos, no para defender ni atacar al ministerio, sino para uso bien distinto.

El artículo de *El Diario Español* á que nos referimos no puede en todo rigor considerarse como un hecho aislado. El artículo nos anima á expresar nuestro deseo de conocer si con el debido respeto pueden tratarse ciertos asuntos, porque en caso afirmativo nos costaría poco trabajo demostrar, por ejemplo, que la política de resistencia es y no puede menos de ser política liberal, dado caso que política liberal tanto quiere decir como política de desconfianza. Y tanto es así, que los unionistas acusan hoy de resistencia al Gobierno moderado lo mismo exactamente que los progresistas de 1866 acusaban al Gobierno unionista, y los demócratas en 1854 al Gobierno progresista. Todavía, á Dios gracias, no hemos experimentado la suavidad del yugo democrático; pero otros países lo han sufrido y no han faltado por cierto políticos que culpasen de resistencia al Gobierno del pueblo.

Mas poco á poco vamos diciendo lo que acaso no convenga decir hoy, y aunque lo sentimos, nos llamamos para dejar hablar al *Diario Español*, que se expresa en los términos siguientes:

«LA CUESTION DEL DIA.—Vamos á dirigirnos á los periódicos ministeriales, á ver si conseguimos ser mas felices que otras veces, obteniendo de ellos una contestación franca y categórica. La cosa, como suele decirse vulgarmente, le merece, que si hay asuntos importantes ninguno lo es tanto, ni puede serlo como este á que nos referimos.

¿Qué significa la modificación ministerial que últimamente ha tenido lugar? Porque creemos que la salida de un miembro del gabinete, y su reemplazo por otro, algo debe significar, algo debe ser, pues no es creíble que sin razón ni pretexto los ministros se sucedan, por solo el gusto de que se verifique un cambio de personas. ¿A qué, pues, debemos atenernos?

Sea de ello lo que quiera, nuestra pregunta es bien sencilla. ¿Se está en el caso de continuar practicando la política de resistencia, y á ella, como hasta aquí, ha de continuar el gobierno subordinando todos sus actos? ¿Ese período de transición, ese paréntesis de profundo silencio, como el Sr. González Brabo lo llamaba, ha de continuar abierto indefinidamente, sin que nadie pueda pre-

sumir cuando ni en qué ocasión ha de llegar el momento de cerrarse?
Si nada hay que temer, como todo el mundo dice, ¿qué entonces es política de represión?
Si se quiere que la mencionada política constituya para en lo sucesivo un estado normal, que ella sea la que represente la legalidad inmutable de siempre, digase sin ambages ni rodeos para que sepan todos a qué atenernos, para que todos nos conozcamos, y se puedan fijar bien las reglas de conducta a que hay que obedecer.

Pero eso de estar repitiendo sin cesar, y en todos los tonos, que este que atravesamos es un período de transición, para no llegar nunca al deseado término, eso es impropio del hombre que se precia de serio y que tiene el valor de sus propias convicciones.

«Siempre mañana y nunca mañanamos.»
Lo decimos con ese respeto debido con que la ley de imprenta quiere que se diga todo. La política de resistencia que se viene practicando no responde a ninguna necesidad social, y pesa sobre el país como una losa de plomo.

Cuando acaba esta política, ¿o si ha de ser ella la destinada a gobernarnos por los siglos de los siglos, es lo que queremos que se sirvan decírnos los periódicos ministeriales. Creemos que ningún inconveniente puede haber en ello, para que así acabe por completo de despejarse la incógnita del problema. ¿Podemos vivir de este modo?»

El infatigable y sabio Obispo de Orleans, acaba de dirigir una honrosísima carta al doctor Casas, director con el Sr. Letamendi de la edición francesa de la excelente Revista de Medicina titulada *Veritas*, que se publica en Barcelona. Varias veces ha tenido ocasión EL PENSAMIENTO ESPAÑOL de hablar con merecido elogio de esta revista, que ha combatido desde su aparición el materialismo, condenándole en nombre de la ciencia, y hoy lo hace un prelado de la Iglesia, para alentar y animar a los que con tanta nobleza pelean contra la innovación del error, prestando un importante servicio a la ciencia y a la patria.

El doctor Letamendi y el doctor Casas defienden la causa de la verdad, y pueden estar seguros de que no serán estériles sus esfuerzos, y de que todos los hombres honrados los animarán a seguir en la senda que han emprendido. La dignidad humana ultrajada por el materialismo, no puede menos de aplaudir a los que sostienen las prerrogativas y derechos del hombre contra los que intentan arrebatarlos; y los que sigan tan laudable propósito, siempre encontrarán bendiciones y parabienes.

He aquí la carta del señor Obispo de Orleans al doctor Casas:

«Muy señor mío: He recibido lejos de mi diócesis, en estas montañas del Delfinado, en que tomo algún descanso, los dos números de vuestra excelente *Revista*, que me habéis hecho el honor de enviar, y la carta de que les habéis acompañado; y aunque condenado por la medicina a una cesación absoluta de trabajo, no he podido menos de recorrerlos, y en particular vuestro excelente artículo contra el positivismo, y me apresuro a dirigiros, así como a vuestros sabios colaboradores, las más cordiales felicitaciones.

«Sin duda, las vergonzosas doctrinas del materialismo, sea cualquiera el nombre con que aparezcan, deben repugnar profundamente al caballero pueblo de vuestro país y a la generosa juventud española.

«Sin embargo, no es menos necesario combatir, en nombre de la verdadera ciencia y de la verdadera filosofía, esta invasión del falso saber, y estas audacias de la sofistería, y defender al mismo tiempo la razón y la ciencia, la sociedad y la religión. Y vd. y vuestros colaboradores estais admirablemente preparados y situados para emprender con autoridad esta lucha; con la autoridad que dan los largos estudios y la independencia de la posición y del carácter. Y en ello cumplis un gran deber, protestando en nombre de la ciencia contra las apostasias de los hombres que osan decir hoy, después de diez y ocho siglos de cristianismo: *«el materialismo es la ciencia, y la ciencia somos nosotros»*, y hacéis a la noble España un servicio de primer orden, preservando a la juventud de estas tristes aberraciones.

«Siempre acaricio el deseo de visitar vuestro país; y si, como tengo alguna esperanza, puedo satisfacer este deseo, tendria mucho gusto en conoceros personalmente al pasar por Barcelona.

Recibid, etc.

FÉLIX, Obispo de Orleans.»

Trata anoche *La Epoca* en varios artículos de la asendereada carta del Sr. Guzman. Se comprende tal facundia desde que se ha visto la intención de convertir este escrito en una especie de *gaceta-reclamo*. Lo que no comprendemos es que *La Epoca* «aproveche la ocasión para decir a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que, según «costumbre, aparentando descargar golpes sobre «*La Epoca* los descarga sobre *La Constancia* y «sus colaboradores.»

La acusación, como saben nuestros lectores si recuerdan el artículo que publicamos el martes, está destituida de todo fundamento. Nadie, como no sea un visionario, puede descubrir en el citado artículo ataque alguno directo ni indirecto a *La Constancia*; y EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha dado sobradas pruebas de saber atacar de frente a ese y a todos los demás periódicos cuando lo ha juzgado necesario, sin andarse en ambages ni rodeos.

Pero los periódicos liberales son así: mientras algunos de ellos nos echaban en cara que decíamos tiempo a esta parte tratábamos a *La Constancia* con singular benevolencia y hacían sobre esto necios comentarios que hemos sabido despreciar, *La Epoca* hace constar nuestra supuesta «costumbre de jugar por tabl a contra *La Constancia*».

Al escribir el expresado artículo del martes, solo nos acordamos del conde de Castejo, y como cualesquiera que sean sus ideas políticas, que no conocemos a fondo, le creemos poseído de los sentimientos de propia dignidad, nobles y caballerosos que todo el mundo le reconoce, supuestos, acertadamente a nuestro juicio, la respuesta que daría a *La Epoca*, cuando directa o indirectamente, pero con oficiosidad notable, le fué a proponer que suscribiese la carta del señor Guzman, o por lo menos que manifestara si dicho documento entrañaba su programa de gobierno.

La Correspondencia de España, contra su cos-

tumbre y contra su sistema, hace como que se indigna contra un mapa que se ha colocado en la Puerta del Sol, en el cual mapa, de que se habló hace ya tiempo, aparece España como una de las naciones más atrasadas en punto a instrucción primaria, siendo así que, según los datos oficiales, entre España y Francia solo hay una diferencia de un medio por ciento en la cifra de los que saben leer y escribir, y cuenta que Francia figura en segundo término en el mapa susodicho.

La Correspondencia no debe indignarse contra los franceses que han trazado el mapa en cuestión, porque harto notorio es que los franceses, por lo general, saben de las cosas de España tanto como nosotros de las cosas del centro de Africa. Guarde su indignación La Correspondencia para esos periódicos que un día y otro están diciendo que aun respiramos aquí la atmósfera inquisitorial, esa atmósfera que ha sofocado la llama de la instrucción: que nuestro pueblo está al nivel del pueblo turco, porque conserva las buenas tradiciones de la patria, y odia a los revolucionarios de todos los matices; para esos periódicos francesados, extranjerizados, cuya ignorancia corre parejas con su mala fe, como lo han demostrado no há mucho tiempo copiando de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL un trozo de un artículo para tener el gusto de decir que nosotros, maldecíamos de la ciencia. Contra esos periódicos que nos desacreditan a los ojos del resto de Europa, debemos dirigir nuestra indignación, no contra los franceses, que apenas leen otra cosa más que lo que escriben los malos españoles.

La Nación titula su primer artículo de fondo de esta manera: *Partidos*. Por medio, debía añadir.

En la Pontificia y Real iglesia de italianos se celebrará el día 21 del corriente, aniversario de la coronación de Su Santidad Pío IX, a las once de la mañana, una solemne función, en la que oficiará de pontifical el Excmo. é Ilmo. señor Patriarca de las Indias, y será orador el excelentísimo é Ilmo. señor Obispo de Sigüenza.

Veintidos años hace que el ilustre sucesor de San Pedro, nuestro Padre amantísimo Pío IX, ascendió al solio pontificio, a ese inmóvil solio que ha visto pasar por delante de sí diez y nueve siglos, arrastrando coronas, y naciones, y razas, que han ido a perderse, como se pierde todo lo humano, en el mar del olvido.

Desde ese solio, cuya existencia es un milagro permanente y un argumento continuo contra la incredulidad, Pío IX, en el espacio de veintidos años, ha estado derramando bendiciones sobre todos los hombres, amigos y enemigos, fieles y traidores a la Iglesia de Dios. Padre amante, sus brazos no se han cerrado nunca para recibir a los hijos que abandonaron la casa paterna; pero juez severo, su mano temblorosa se ha extendido alguna vez, armada del rayo de la excomunión, para lanzar el terrible anatema sobre los contumaces y empedernidos de corazón.

Grandes amarguras, inexplicables angustias ha sufrido el alma bondadosa de Pío IX en esos veintidos años de pontificado; pero grandes glorias le ha reservado también el Señor para honra de su nombre y admiración del mundo, y no es la menor seguramente el convocar un Concilio ecuménico y reunirlo, como, Dios mediante, se reunirá, para dar el golpe de gracia a los modernos errores, después de lo cual podrá descansar el alma de Pío IX en el seno de Dios, que le coronará con el nimbo inmarcesible de la Santidad.

Por Real decreto que hoy publica el periódico oficial, es nombrado director de Instrucción pública D. José María Fernández de Espino, catedrático de término y diputado a Cortes.

De hoy a mañana llegará a Madrid el nuevo director de Instrucción pública.

Ha sido nombrado registrador de la propiedad de Berga D. José Ruiz y Guzman.

Todavía siguen corriendo abundantes noticias políticas. Si a proporcion corriese el agua por los áridos campos de Castilla, eran felices los castellanos. Cuenta, pues, la crónica.

Hoy llega a Madrid el nuevo ministro de Ultramar.

—Si se arreglan las secretarías en el sentido que se ha indicado, pasarán al ministerio de Hacienda las Ordenaciones de pagos de los demás ministerios.

—Ayer tarde juró D. Salvador Albacete, subsecretario que era de Ultramar, su nuevo cargo de secretario general de la intendencia de palacio; se ha encargado interinamente de la subsecretaría de Ultramar el Sr. Nacarino Brabo, director de negocios eclesiásticos de dicho ministerio.

—Créese que el Sr. Cos-Gayon pasa a un puesto correspondiente a su clase en un ministerio.

—D. Lucas Tornos, que ha ido con el Sr. Rubi a las conferencias telegráficas, quedará allí hasta nueva orden.

—No parece confirmada la noticia de que el señor marqués de Oroño acompañe a la corte en su viaje a Lequeitio, y se dice que el ministro de Marina irá de seguro a dicho puerto.

—Como consecuencia de las economías que ya se están realizando en el ministerio de Hacienda, han sido destinados a diferentes vacantes que había en provincias, los auxiliares de la secretaría de dicho ministerio, Sres. Lozano, Sevilla, Santayana, Fernández de Vazquez, Vigil y Gamarra.

—Ayer se dijo que va a dictarse en todos los ministerios una Real orden semejante a la que ha circular por el de Hacienda acerca de la concesión de licencias a los empleados.

—Ayer recibió el general conde de Puñonros-

tro a las secciones del cuerpo de Estado mayor residentes en esta corte.

—En la subsecretaría de Gracia y Justicia parece que no se hará alteración alguna, al menos por ahora.

—Con referencia a cartas recibidas de la corte, decíase en Alicante, que se pensaba suprimir la aduana central de Madrid, dejando como antes limitado el despacho de primera entrada a las fronteras y puertos habilitados al efecto.

La diputación provincial de Leon ha acordado contraer un empréstito de tres millones de reales con destino a las necesidades de la clase labradora de aquella provincia; pero se considera insuficiente esta cantidad.

También el gobernador de la provincia de Valladolid ha remitido al Gobierno el expediente instruido por la diputación provincial para contratar un empréstito de seis millones de reales, cuatro con destino a hacer adelantos para la sementera y dos para obras públicas.

Se ha circularo a provincias una Real orden declarando que corresponde a los gobernadores la resolución de los presupuestos de los ayuntamientos.

Hace pocos días han llegado a la casa de moneda de Madrid 36 millones en pastas.

Mañana distribuirá el Sr. Bream, director de agricultura, a nombre del ministro de Fomento, las medallas de bronce y los diplomas concedidos en París a los expositores de la provincia de Madrid.

En una correspondencia de Madrid, dirigida a un periódico de provincias, se dice ser ya cosa resuelta la reconstitución de la sociedad *Doks de Madrid*.

La division de ferro-carriles del Mediodía ha emitido dictamen favorable respecto a la vía férrea de Alicante a Murcia, completamente de acuerdo con el presentado por el concesionario.

El señor marqués de Oroño ha estado anteayer visitando la fábrica de moneda de Madrid.

El Emmo. señor Cardenal Barilli ha pasado unos días en el Real Sitio del Escorial.

También ha estado allí Mons. Franchi.

En Gibraltar se han tomado también, como en España, medidas sanitarias de precaución contra las procedencias de Rabat, Salé, Larache y otros puntos de la costa occidental de Africa. También en Tánger han adoptado medidas de precaución.

Ha producido muy buen efecto, según cuenta un periódico defensor del ministerio, la prórroga del planteamiento del sistema decimal.

Continuase carenando la fragata *Numancia* en el dique flotante de Cartagena.

Han sido nombrados: alcalde mayor de Nueva-Visaya, D. Cayetano Oliver y Collantes; oficial tercero de contribuciones en Cuba, D. Faustino Montoya y Ortigas; promotor fiscal de San Cristóbal, isla de Cuba, D. José Arimon y Cruz; oficial auxiliar del ministerio de Estado, el Sr. D. Luis María de Campos y Romero; oficial interventor de la administración de Hacienda pública de Sevilla, don Manuel Espejo, y oficial segundo de la administración de Hacienda de Soria, D. Manuel Saenz de Robles.

El *Eco Nacional* recuerda que desde que el duque de Valencia formó su último ministerio, son 16 las personas que de él han formado parte.

Son estas los Sres. Narvaez; Calonge, primer ministro de Marina y luego de Estado; Arrazola, que en un principio tuvo a su cargo la cartera de Gracia y Justicia y últimamente la de Estado; Barzanallana; Gonzalez Brabo, actual presidente del Consejo; Oroño ministro de Fomento, que, después de haber reformado la Instrucción pública, ejerce ahora su vigorosa iniciativa en el ministerio de Hacienda; Castro, primeramente ministro de Ultramar y luego de Estado; Rubalcava; Sanchez Ocaña; Catalina, ministro de Marina y ahora de Fomento; Roncali, anterior ministro de Gracia y Justicia, que acaba de hacerse cargo de la cartera de Estado; Mayalde, Belda, por dos veces ministro de Marina; Marfori, Coronado y Rubi.

El *Eco Nacional* advierte que hay el personal suficiente para componer dos distintos ministerios, sin contar las modificaciones y cambios que representan los sucesivos pases de muchos de aquellos de un departamento a otro.

De estos señores, cuyos nombres acabamos de citar, han sido ministros por primera vez los señores Calonge, Catalina, Roncali, Mayalde, Belda, Coronado, Rubi y Marfori: total, ocho; es decir, un Gabinete completo.

Leemos en *El Noticiero*:

«Las noticias que se reciben acerca del estado de los campos son en general buenas. En vista de esto se ha mandado suspender el envío de los despachos telegráficos que dirigian diariamente los gobernadores a la dirección de agricultura. En lo sucesivo los partes serán semanales.

Los precios de los cereales han bajado en algunos puntos, y se nota en todos gran tendencia a la baja.

Parécenos que el buen deseo ha ofuscado algun tanto al periódico ministerial al redactar las líneas que hemos copiado. Quisiéramos, sin embargo, equivocarnos y que no se equivocara *El Noticiero*.

Hé aquí las bases acordadas entre el director de telégrafos y los representantes de las sociedades de ferro-carriles en la junta que tuvieron días pasados para la reunión en una sola de las redes telegráficas que existen en España:

1.º Para formar en la Península una sola red telegráfica en vez de las dos que hoy existen, se construirán por cuenta del Estado los ramales necesarios para unir telegráficamente las vías ferreas con las del Gobierno en los puntos siguientes:

Albacete, Alcázar, Alicante, Alsúa, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Córdoba, Gerona, Lérida, Madrid (N. y S.), Málaga, Manzanares, Medina del Campo, Miranda de Ebro, Palencia, San Sebastian, Santander, Tarragona, Valencia y Zaragoza.

El número de estas estaciones de empalme podrá aumentar ó disminuir, según el Gobierno determine, de acuerdo con las empresas.

2.º En local de las estaciones de vía férrea de los puntos marcados en la base primera, se montarán por cuenta del Estado uno ó más aparatos del sistema Morse, servidos por funcionarios nombrados y pagados por el Gobierno.

3.º Para compensar en parte al Estado de los gastos de sostenimiento de las nuevas estaciones, y en cambio de las ventajas que se conceden a las empresas, estas abonarán al gobierno la mitad de la recaudación que obtengan en sus estaciones por los telégrafos privados para el interior del reino, y por la tasa española en los internacionales: la otra mitad quedará a beneficio de las compañías.

Respecto a la tasa perteneciente al trayecto extranjero de los telégrafos internacionales y de la mitad de la recaudación correspondiente al gobierno, el reglamento determinará la forma en que las empresas han de entregarla en el Tesoro público.

4.º Las estaciones de vía férrea admitirán para su expedición todos los telégrafos privados que en ellas se presenten, y percibirán en metálico las tasas correspondientes con arreglo a estas bases.

5.º También admitirán transmitiéndolos a su destino sin percibir tasa alguna los telégrafos de los funcionarios del gobierno que disfrutan franquicia telegráfica. En cambio se transmitirán gratuitamente por las estaciones del Estado los telégrafos de las empresas y de aquellos de sus funcionarios que determinará el reglamento.

6.º Las tarifas para el pago a las empresas de los telégrafos privados interiores é internacionales serán las establecidas ó que se establezcan por el gobierno.

7.º Todo telegrama con destino a una estación de vía férrea, será conducido al domicilio del destinatario por los ordenanzas de la empresa, según las bases que se establecerán en el reglamento, y lo mismo se verificará recíprocamente por los ordenanzas del Gobierno respecto a los telégrafos recibidos en las estaciones del Estado.

8.º El reglamento que para la realización de estas bases ha de formarse de acuerdo con las empresas, determinará además de los funcionarios de estas que han de disfrutar franquicia telegráfica y la forma en que han de entregar en el Tesoro las cantidades de que trata la base 5.º, el orden de preferencia de los telégrafos, lo relativo al siglo de la correspondencia y todas las reglas referentes al servicio y a la trasmisión y tasa de los telégrafos.

9.º Aceptadas que sean estas bases por todas las empresas, se convertirán en convenios parciales por cinco años con cada una de ellas, pero no empezará a regir ni el reglamento que para su ejecución ha de formarse hasta que recaiga la aprobación del Gobierno de S. M.

El señor Bárbara, ayudante que fué del duque de Valencia, ha sido destinado al regimiento infantería de Mallorca, y el señor Chacon ha sido nombrado jefe del depósito central de caballos semetales del Estado.

El gobernador de Valladolid, acaba de conceder 300 escudos del fondo de calamidades al pueblo de Tiedra para construir una cocina económica, y 400 a la villa de La Seca, además de aumentar el número de sus facultativos, y otros auxilios que reclamaba el mal estado de la salud pública.

El Sr. Madoz se queda al cabo, según parece, con el título de hijo adoptivo de Barcelona. Así se deduce de una comunicación del ayuntamiento de aquella ciudad, que publican los periódicos progresistas.

Los comisionados por las diputaciones provinciales de Cataluña han formulado un proyecto de empréstito garantido con el producto de los arbitrios para carreteras, a fin de llevar a pronto término las que necesitan las cuatro provincias catalanas.

En el ministerio de la Gobernación parece que se creará una sección central, como existe en el de Fomento.

Se ha solicitado por una señora autorización para dar funciones de sonambulismo médico. Suponemos que la autoridad no accederá a ello.

De 886 quintos que han tocado a la provincia de Burgos, solo han redimido la suerte diez y nueve. En las demás provincias ha sucedido poco más ó menos lo mismo.

La diputación de Lérida parece que trata de contratar dos empréstitos: uno de tres millones para prestar trigo a los labradores que lo necesitan, y otro de 10 millones para caminos vecinales.

El jefe de nuestra escuadra del Pacifico, general D. Casto Mendez Nuñez, está siendo objeto en Buenos-Aires de la más brillante acogida.

El día 4 de Mayo dió un banquete en honor suyo nuestro representante en la república argentina señor Sorela y Mauri; el día 5, nuestro compatriota Sr. D. Arturo Marcoariti; el 6 el ministro de Francia; el 7 el Sr. Sorela dió otro banquete, al que asistieron los españoles de más importancia que residen en aquel país, y por último, el día 8, ochenta españoles organizaron una gran comida de despedida al bravo general, manifestando de esta manera el entusiasmo con que se asocian a las glorias de la patria.

La fiebre amarilla continúa con gran intensidad en Lima, succumbiendo 70 personas diarias.

Victimas de esta epidemia habían sido Mr. Blakely, cuyos cañones han hecho su nombre tan conocido en el mundo.

En el Callao la epidemia disminuye, sus victimas alcanzan en todo Abril a 728; entre las cuales se contaron 365 peruanos, siendo el resto de otras nacionalidades. En los puertos del Sur y del

Norte de Lima tambien comenzaba a disminuir.

El resultado de las elecciones seguía siendo favorable al coronel D. José Balta para la presidencia de la república.

No habia sido bien recibido el convenio celebrado en Londres entre Chile y la España para poder sacar de los astilleros los buques de guerra construidos allí para ambas naciones, sin el previo acuerdo y consentimiento del gobierno del Perú, aliado de Chile.

El domingo se recibió en el Puerto de Santa María, por telégrafo, la noticia de haber quedado reducida la prohibición de la pesca a la media veda.

Ha sido nombrado D. Matias Casaso, oficial primero de la intendencia de la Habana.

El domingo se celebró en Zaragoza con gran solemnidad la distribución de premios en las escuelas dominicales.

Ha bajado, aunque poco, el precio del pan en Valencia.

He llegado al puerto del Grao el aparato portamaras que la comisión ejecutiva para la creación de la brigada de salvamento marítimo, encargó a las fábricas inglesas.

La compañía de los ferro-carriles del Noroeste, ha concedido el transporte *gratis* por los mismos, de los granos, semillas y sustancias alimenticias destinadas a socorrer a los pobres de las provincias de Palencia y de Leon.

Se indica al diputado a Cortes D. Antonio Bravo, para el cargo de director de Negocios eclesiásticos de Ultramar, si como se dá por seguro, el señor Nacarino Brabo pasa a la subsecretaría de aquel ministerio.

CORREO DE HOY.

Dice así un telegrama de Belgrado: «El emperador de Rusia ha mandado el pésame con motivo del asesinato del príncipe Miguel. El emperador alaba al Gobierno y al pueblo por el mantenimiento de la tranquilidad, y expresa el deseo de que la elección del nuevo príncipe se haga conforme a la voluntad del pueblo serbio. «Una nueva proclama del Gobierno anuncia a la nación que se esfuerza en obrar de una manera que se ajuste a la voluntad de Serbia. «A consecuencia de las confesiones hechas por los asesinos, se han hecho nuevas prisiones, entre otras la de la hermana de la princesa Karageorgevitch y de cinco estudiantes.»

La proposición hecha por el cónsul inglés en Belgrado para confiar la regencia a la princesa Julia, parece haber obtenido general asentimiento.

El joven príncipe Milano cuya marcha para Belgrado se había anunciado, no ha salido de Paris. Espera para salir la decisión de la asamblea nacional relativa a la sucesión. Esta asamblea no se reunirá hasta el 2 de Julio.

El Sr. Ristich acaba de ser enviado a Paris por el gobierno provisional de Serbia, para entregar al príncipe Milano las protestas de adhesión del pueblo serbio.

Dícese que estará en Paris con el príncipe hasta que la Asamblea nacional haya confirmado el voto de las poblaciones.

Se cree en Londres que el *bill* de Gladstone que suspende los nombramientos para la Iglesia de Irlanda, será rechazado en la Cámara de los lores.

El general Moltke ha pronunciado en el Reichstag un discurso que ha llamado extraordinariamente la atención, en que ha proclamado la necesidad de que haya en el centro de Europa una gran Potencia militar capaz de contener a las otras, y que esta Potencia sea Alemania.

El general vé en la existencia de esta Potencia la única garantía de paz, no inspirándose gran confianza en un desarme general obtenido por medio de las negociaciones diplomáticas.

Este discurso pronunciado con motivo del empréstito para la marina, demuestra una vez más la ambición de Prusia, que desea principalmente ser una gran Potencia marítima.

Entre los rumores que circulan en Italia, hay algunos que llaman mucho la atención. Se cree que han vuelto a empezar los movimientos revolucionarios, y que Mazzini está en Italia. Cuéntase que Menotti Garibaldi ha estado en Roma, y que la policía romana no lo ha conocido hasta el día después de su salida. Garibaldi se dispone a dejar a Caprera para ir a una ciudad del litoral, y se notan en varios puntos síntomas de reconstitución de una legión garibaldina.

Leemos en el *Univers*:

«Si hemos de creer a la *Presse*, se dice en el Círculo Imperial que desde hace pocos días hay frecuentes cambios de telegramas entre el Emperador y el Príncipe Napoleon, que está, según parece, encantado por la acogida que le ha hecho la corte de Austria, y por las conversaciones con los hombres de Estado que rodean al Emperador Francisco José.»

En Lovez, pueblo de Bulgaria sobre la orilla del Oren, ha habido un sangriento combate entre mahometanos y cristianos, resultando más de cien muertos y heridos. Han sido enviadas numerosas fuerzas para contener los desórdenes.

Durante la procesión del Corpus se alteró el orden en Venecia, produciendo gran confusión; pero se restableció en seguida, prendiendo a algunos de los mal intencionados alborotadores. El pueblo en general dió muestras de su disgusto por estos desórdenes, recibiendo con gritos de júbilo al Patriarca a su vuelta a la iglesia, terminando la ceremonia religiosa con grande devoción.

Varios periódicos dicen, refiriéndose a la *Liberté*, que el gobierno de Constantinopla ha establecido un convenio con el embajador francés, por el cual se concede a los extranjeros el derecho de poseer bienes inmuebles en Turquía.

El príncipe Napoleon ha ido de Praga a Pesth, y se piensa que volverá a Viena antes de ir a Constantinopla.

El consejo federal de Suiza, a ejemplo de Italia y Francia, se ha declarado en contra del empleo de las balas explosivas en los ejércitos.

NOTICIAS GENERALES.

ADVERTENCIAS.

Próxima a su terminación LA SOPA DE LOS CONVENTOS, por el Doctor D. Vicente de la Fuente, desde primeros de Julio publicaremos la HISTORIA ECLESIASTICA DE ESPAÑA, por el mismo ilustre escritor. CORRIGIDA Y AUMENTADA de tal manera, que constituirá una obra nueva, uno de esos libros cuyo vacío más se nota en la literatura religiosa de España, un arsenal para combatir y pulverizar tantos errores históricos y canónicos como hoy corren con aire de verdades.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que no perdona medio de mostrarse agradecido a los suscritores, cree que nada más útil, nada más interesante puede ofrecerles que una HISTORIA ECLESIASTICA nuevamente escrita por un autor de tanta erudición y sana crítica como el señor La Fuente.

Encarecidamente rogamos a nuestros suscritores que haciéndose cargo de los enormes gastos que tiene la empresa de un periódico no demore por mas tiempo el pago de sus suscripciones.

Necesitamos recaudar cuanto se nos debe para cubrir todas nuestras obligaciones, y esta consideración bastará para que aquellos suscritores que por cualquier causa hayan olvidado hasta ahora el pago de algún trimestre, se apresuren a remitirnos en la forma acostumbrada sus atrasos.

Por la dirección general de Contribuciones se anuncia la vacante del título de conde de Villaleal.

Ha fallecido en Asturias la madre del diputado a Cortes D. Alejandro Menéndez de Lurcar, hermana del Sr. D. Vicente Avello. Rogamos a nuestros lectores la encomienden a Dios. R. L. P.

Han salido para las montañas de Santander los señores D. Fernando Fernández de Velasco y D. Ramon Noceda; para Barcelona el diputado Sr. Sabater; y ha obtenido licencia para Alhama de Aragón y las provincias Vascongadas, el mariscal de campo D. Santiago Otero y Velazquez.

Debiendo proceder desde el día 1.º de Julio próximo por la Tesorería de la Caja general de Depósitos al pago de intereses de los mismos en efectos públicos constituidos en la misma, se ha acordado que se observe el orden siguiente:

La presentación de los resguardos tendrá lugar en las oficinas de la Caja desde las diez de la mañana a las dos de la tarde de los días que a continuación se expresan:

El 24 del actual los resguardos correspondientes a billetes hipotecarios del Banco de España y títulos del 3 por 100 consolidado.

El 25 los respectivos a obligaciones del Estado por ferro-carriles.

El 26 los correspondientes a la Deuda diferida, acciones del Canal de Isabel II, carreteras, obras públicas, material del Tesoro y acciones de Alar.

Desde el 27 en adelante, salvo los días no laborales, se efectuará el señalamiento de todos los resguardos que no hubieran sido presentados en los arriba referidos.

Hoy empiezan en el Conservatorio de música y declamación los concursos públicos.

Ayer descargaron varios nublados agua abundante sobre Madrid. Parece que una chispa eléctrica rompió un árbol cerca de las cocheras construidas detrás del barrio de Salamanca. En una casita próxima al árbol habíase guardado varias personas que afortunadamente no tuvieron ningún contratiempo.

Ya se ha dado principio a las obras para el revoco de la fachada del ministerio de la Gobernación.

Se ha acordado que el producto de la función verificada el 12 de Mayo en la plaza de toros, se invierta en raciones compuestas de carne, tocino, garbanzos, arroz, carbon y pan, las cuales se distribuirán mañana por medio de bonos.

A las once de la mañana de ayer fué encontrada una niña de tres años en la calle de la Escri-

ma. Fué depositada en la casa de socorro de la calle de Capellanes.

El Sr. D. Luis Henales ha dejado de pertenecer a la redacción de El Noticiero.

La última corrida de toros de Benifencia ha producido unos 50,000 rs. líquidos para los pobres.

La escena pasa en Francia. Un parroquiano a otro que lee la Gaceta de los Tribunales.

—Cuando Vd. concluya...—

Segundo parroquiano.—¿Tómela Vd.: verá usted un hecho curioso, un propietario de las inmediaciones de Melun asesinado por seis francos.

Primer parroquiano.—No es raro.

Segundo parroquiano.—Es decir que no valía la pena... De todos modos es triste ser asesinado por seis francos.

Primer parroquiano.—Es triste ser asesinado por cualquier cantidad.

Segundo parroquiano.—Ciertamente... ciertamente... Pues mire Vd., en mi pueblo sucedió un hecho aun más terrible. Un tratante en ganado fué asesinado por 40 sueldos.

Primer parroquiano.—¿En el campo?

Segundo parroquiano.—Lo más curioso es que él lo temía: dejó su maleta en un mesón a la salida del pueblo: los cuatro ladrones ignoraban esta circunstancia, le esperaron en un barranco y lo mataron a palos; el pobre tratante cayó diciendo: «¡miserables! me asesináis por 40 sueldos!» Y murió. Lo más particular del caso es que nunca ha podido averiguarse quiénes fueron los malhechores.

Primer parroquiano.—¿Es decir que el tratante no había muerto?

Segundo parroquiano.—Dispénsame Vd., muerto, muerto para toda su vida.

Primer parroquiano.—Pero entonces, ¿cómo se supo que eran cuatro los asesinos, y que mataron a palos al tratante?

Segundo parroquiano.—¿Qué quiere Vd. que yo le diga?

Primer parroquiano.—Si los asesinos no fueron capturados, ¿cómo se supo que el tratante dijo al morir: «¡miserables! me asesináis por 40 sueldos!»

Segundo parroquiano.—Pero hombre, me hace usted una porción de preguntas...

Primer parroquiano.—Seamos lógicos... ¿Cómo me explica Vd. esto? La víctima muere, los asesinos huyen: ¿quién ha referido los detalles?

Segundo parroquiano.—(Incomodado).—Pero señor, me hace Vd. tales preguntas, que... que... en fin (dando un puñetazo en la mesa), ¡carabamb! ¿cómo quiere Vd. que yo lo sepa, puesto que los mismos tribunales no lo han sabido?

Primer parroquiano.—(Saliedo del café).—Cuando no se saben las cosas, no se refieren.

Segundo parroquiano.—(al mozo de café).—Cuidado que de cierto tiempo a esta parte, han dado en introducirse en los establecimientos públicos ciertos personajes habladores y groseros.

Hemos dicho arriba que la escena pasa en Francia: en España somos más listos.

El ministro de la Guerra austriaco ha nombrado una comisión para que presencie los experimentos que repetidamente se hacen de nuevos proyectiles explosivos de tal potencia, que una bala produce contra murallas casamatas, blindajes de buques, etc., el efecto de veinticinco proyectiles de los que hoy están en uso. El inventor Sr. Pertuiset dice que tiene para hacer saltar las cuevas de la artillería balas pequeñas explosibles de un calibre poco superior al de las carabinas de los cazadores de Viena. Estos proyectiles, según el proyecto de su inventor, no deben emplearse contra los hombres.

Mañana a las cuatro de la tarde se verificará la anunciada ceremonia de conferir el Toison a los Sres. Arrazola, Seijas Lozano y conde de Pufionrostro.

Ayer tarde ocurrió un hundimiento en la calle del Espino, esquina al barranco de Embajadores, por haberse roto la canchía de las aguas del Lozoya, ocasionando además la rotura del alcantarillado general.

En las inmediaciones de Almería se ha descubierto una cantera de piedra jaspe, que según los diarios de aquella capital, es muy buena.

Han comenzado en la iglesia de San Vicente de Oviado las obras necesarias para la instalación de un santísimo altar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

Habiéndose descubierto sellos de correos falsos de diez céntimos de escudo, la dirección general de Rentas Estancadas y Loterías ha comunicado las órdenes oportunas a los gobernadores de las provincias, a fin de que inmediatamente se suspenda la venta de aquellos y en su equivalencia se haga uso de dos sellos de cincuenta milésimas.

por cada uno de los que se retiran de la circulación.

En Jimena de la Frontera se cuentan en poco tiempo dos desgracias causadas por exhalaciones. De la primera fué víctima una infeliz lavandera que al retirarse del río fué muerta instantáneamente. De la segunda acaba de serlo un aguador que estando hablando con un zapatero quedó también instantáneamente muerto. El zapatero quedó exánime, pero al fin salió ileso.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, San Gervasio y San Protasio, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Silverio Papa y mártir y Santa Florentina, Virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en el oratorio del Olivar, donde se celebrará a Nuestra Señora del Buen Consejo, con misa mayor y sermón que predicará D. Luis Crespo Peñalver, y por la tarde se cantarán vísperas de San Luis Gonzaga antes de reservar.

Continúan celebrándose las novenas del Sagrado Corazón de Jesús y predicarán por la tarde en los ejercicios en Santiago, D. Vicente Pastor; en Santo Tomás, D. Gregorio Montes; en las Trinitarias D. Guillermo Serrano; y en la parroquia de Chamberí, D. Fermín Sánchez.

Continúan también las novenas de San Antonio de Pádua en San Cayetano, predicando don Basilio Sánchez Grande, y en el colegio de Loreto, D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de La Consolación y Correa en Santo Tomás.

Se reza de San Bernabé, apóstol, con rito doble mayor y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Silverio, Papa y mártir.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Junio de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	708.05	15.2	19.0	S. O.	Celaj.
9 m.	707.91	19.4	24.2	O. S. O.	Nubes.
12 m.	706.93	22.4	28.0	S. S. E.	Casi cub.
3 t.	705.90	22.9	28.6	S. O.	Id. tem.
6 t.	706.16	19.0	23.8	S. E.	Idem.
9 n.	707.08	14.4	17.6	N.	Idem.

Temperatura máxima del día... 25.8 32.3
Temperatura máxima al sol... 32.0 40.0
Temperatura mínima del día... 14.1 17.6

Evaporación en las 24 horas... 41.8 milímetros.
Lluvia en id. id... 4.6

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

3,076 arrobas de trigo.
5,432 idem de harina.
12,918 idem de carbon.
419 vacas, que componen 48,158 libras de peso.
527 carneros, que hacen 14,025 libras de id.
183 corderos, que hacen 3,306 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada nueva de 3,100 a 4 escudos fanega.
Trigo vendido... 995 fanegas.
Precio medio... 9,034 escudos

Madrid 18 de Junio de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Logroño, Lugo y Soria.

BOLSA DE MADRID.

Colización oficial del 18 de Junio de 1868.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35-40 y 45; 35-60 y 37-50 en pequeños; a plazo 35-45 fin cor. fir.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 34-00.
Deuda amortizable de primera clase, publicada, 38-00.

Idem id. de segunda id., no publicado, 17-00 d.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 99-20.

Deuda del personal, no publicado, 26-70.
Obligaciones municipales al portador, de 4.000 reales, no publicado, 65-00 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 99-90 d.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 94-50.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales no publicado, 83-50.

Idem id. de 2.000 rs., no publicado, 92-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 reales, no publicado, 90-00 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 reales, no publicado, 78-50 d.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2.000 reales, no publicado, 73-00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2.000 rs., no publicado, 73-25.

Idem del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-25 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 68-50.

Idem id. nuevas de 2.000 rs., no publicado 67-70 d.

Idem id. de 20.000 rs., no publicado, 67-50 d.
Acciones del Banco de España, no publicado, 145-00 p.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha: 49-95 p.

París a 8 días vista: 5-20 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 15 de Junio.—Consolidados, 93.

París 15 de Junio.—Exterior español, 35-20.

Diferido, 33-90.

El antiguo bazar de armas que existía en la calle de Carretas, núm. 27, ha abierto en la de Alcalá, núm. 5 un gran depósito de toda clase de armas de fuego y efectos de casa. Este establecimiento tan acreditado por la bondad y baratura de los artículos, llama la atención muy particularmente por el surtido completo de las armas más modernas nacionales y extranjeras que tiene expuestas al público y que se considera en su género como el más importante de España.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcanar, D. Ignacio Chavaleria.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Ballina.—Avila, D. Cipriano M. Sanchez.—Santiago, número 6.—Avelles, D. Bernardo R. de Valle.—Bañeza, D. Félix Mata.—Barbastro, don Gerónimo Corrales.—Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Belanzos, D. José María García.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Burgos de Osma, D. Juan Martirrena.—Burgos, D. Sergio Villanueva.—Caceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo Gautier.—Calahorra, D. Crescencio Lumbrales.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambes.—Carrión, D. Laureano Fernandez Merino.—Cortagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Martín Masustegui.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad Real, viuda de Ga-

llego.—Ciudad-Rodrigo, Don Salomé M. Pérez.—Comillas, Don Ramon Fernandez.—Córdoba, Don Rafael Arroyo y Don Francisco Lozano.—Coruña, Don José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrí.—Durango, D. Francisco de Ojollo.—Eclija, D. Juan Benítez.—Estella, D. Melchor Zuhurren.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magariños.—Fuenteabando, D. Lorenzo García.—Gandia, D. Agustín Albero.—Garrobas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, viuda de hijos de Zamora.—Gruas, D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Turbe.—Larraz, D. Juan Gualberto Notario.—Lleida, D. José López Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Bossel.—Huesca, viuda de Navarro.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, don Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, don José Bueno.—Jerez de los Caballeros, don José Giles.—La Guardia de Alaca, D. Celestino Lapaspiente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lerida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, viuda de Pujol y hermano.—Majadahonda, D. Domingo Orfila.—Málaga, D. Francisco Moya.—Mayorga, D. José de la Hueria.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velasco.—Molina, D. Antonio Conde.—Monóide, viuda de Delgado.—Monrreda, D. Salvador Rocafor.—Morit, D. A. Ballesteros.—Nájera, D. Eusebio Caruso.—Olit, don José Reig de Peraltá.—Onteniente, don José María Caballero.—Orduña, don Perfecto J. Breton.—Orense, don J. Ramon Pérez.—Orihuela, don Pedro Hernandez y Puebla.—Oviedo, don Ramon Caselles y don Rafael Fernandez.—Osasuna, don Ventura Pereda.—Padron, don José María Socano.—Palencia, don Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos.—Palma, D. Felipe Guasp y don Juan Colomer.—Ponferrada, D. Augusto Escarpizo de Lorenzana.—Pamplona, D. José Labastide Erasun y D. Regino Vescansa.—Plasencia, don Isidro Pis.—Ponferrada, D. Domingo Antonio González.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puente la Reina, D. Luis Aranegui.—Puerto de Santa Maria, D. José Valderama.—Ponferrada, don Diction Alonso.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Reus, D. Pedro Molner.—Rúa de Valdeorras, don Agustín Rodríguez.—Ripoll, D. Mariano Boixadras.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y don Federico Calama.—San Clemente, D. Matías Arriaras.—San Ildefonso, D. Juan Aldrelet.—Sanlúcar, D. Onocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrassa.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, D. Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escibano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, D. José Manuel Diaz.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, D. Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. Pedro Pujol.—Tafalla, don Pedro Rodríguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, D. Eduardo García.—Tárrega, D. Ramon Canal.—Toledo, D. Severiano Lopez Fuerte.—Teruel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuentes.—Toril de los Guzmanes, D. Luis Perez Puertes.—Toró, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguins.—Tudela, D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodríguez.—Tortosa, D. Andrés Escribá, presbitero.—Urgel, D. Antonio Campmajó.—Valencia, viuda de D. José Badal y D. Pascual Agustí.—Valladolid, señores hijos de Rodríguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Vergara, D. José Ibaruren.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, señores Soler, hermanos.—Vigo, D. José Hubert.—Villamanan, D. Pedro Montiel.—Vinaroz, D. José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguero.—Velez Málaga, señor D. José Lazo de la Vega.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zaragoza, Señora viuda de Beredia.

NOTA. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no responde de cantidades que se entreguen en pago de suscripciones a otras personas de las contenidas en la lista precedente. Los suscritores, pues, deben tenerla presente para saber a quién entregar el importe de las respectivas renovaciones.

OTRA. Por el mal estado de su salud cesa en la comisión de Tortosa nuestro querido y respetable amigo D. Miguel de los Santos Camps, y nos hace el favor de sustituirle el Sr. D. Andres Escribá, presbitero.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPISNA ACIDIFICADA. Para — las afecciones gastricas dispepsias etc. — y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil o imposible.
2.º PILDORAS DE PEPISNA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para — las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores palidos, menstruación difícil) y también para fortificar los temperamentos debilitados.
3.º PILDORAS DE PEPISNA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para — las enfermedades escrofulosas, linfaticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.
Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Thos. — Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.
El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escobar. En provincias, en las principales farmacias.

CREMA ORIZA DE NINON, Y LOCION ORIZA-LACTEA.

Para suavizar la epidermis y dar a la piel el brillo y la frescura de la juventud, quitar las pecas de la cara y destruir las arrugas.
Única, proveedor de estas excelentes recetas que han sido empleadas por el célebre Targeon, químico perfumista del rey de Francia en tiempos en que la hermosa Ninon hacía las delicias de aquella elegante corte. Ofrece a las señoras del gran mundo que deseen brillar por su hermosura el medio de conservar toda su juventud y frescura.

Ninon de Lendos conservó sus encantos con el uso diario y constante de esta crema y locion; tiene tal idolatría por su hermosura, que exigió que su perfumista, Mr. Targeon, no diera las recetas a nadie, y así es que yo no descubrí este precioso talisman, sino en los archivos de la casa. La rápida boga de estos dos productos desde que se pusieron a la venta, prueba tan incontestable eficacia.

AGUA TONICA QUININA LEGRAND

Y POMADA TONICA DE BALSAMO DE TANNIN para la limpieza y salud de la cabeza, impedir la caída del pelo y hacerle crecer.
Véndese en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Precios: Crema, 42 rs.—Locion, 22 rs.—Agua tónica, 14 rs.—Tomando por docenas, se rebaja el 20 por 100 en dichos precios. (A. 2.841)

POMADA MEJICANA.

Nueva importación, recomendada para hacer crecer el pelo, impedir su caída y darle suavidad. Preparada por E. CAPRON, farmacéutico químico de primera clase de la Escuela superior de París. Precio, 15 rs.
Véndese en Madrid, Agencia Franco-Española, calle del Sordo, 31; Arenal, 8.—En arellona, Borrell hermanos.—Cádiz, Ramon Hernandez.—Málaga, Prolongo.—Sevilla, juda de Troyano.—Valencia, Marin.—Vitoria, Arellano.

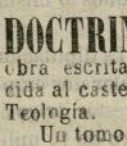


ELABORACION DE JABONES CON LOS APARATOS DE BATLLE; privilegiados en España, Méjico, Islas Filipinas y Cuba, funcionando ya con semirabable éxito 2465.

Se obtienen rápidamente con triples rendimientos todos las clases que se deseen y con beneficio de 500 por 100 al capital invertido. Los hay desde 1000 rs. con lejas, para hacer 12 arrobas diarias.
Se dan prospectos, muestras y garantías.

Madrid, Flor de la Paz, 24, D. José Batlle. (628)

LIBRERIA DE OLAMENDI, PAZ, 6.



DOCTRINA DE LA ENCICLICA DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1864, CONFORME A LA ENSEÑANZA CATORICA; obra escrita en francés por el ab. A. C. Peitner, canónigo honorario de Reims; traducida al castellano por el presbítero D. Felipe Velazquez y Arroyo, doctor en Sagrada Teología.

Un tomo en 8.º a 9 rs. en rústica, y 12 rs. en pasta.

DERECHOS DE LA IGLESIA, INDIVIDUO, Ó Conferencias teológicas sobre el SYLLABUS, y las ENCICLICAS DE PIO IX; por el ab. Roques, canónigo honorario de Albi, cura de Puylaurens (Tarn); traducido al castellano por D. Cipriano Sevillano, presbítero predicador de S. M.

Un tomo en 8.º a 8 rs. en rústica, y 11 rs. en pasta.

LA ENCICLICA DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1864, Y LOS PRINCIPIOS DE 1789, ó LA IGLESIA, EL ESTADO Y LA LIBERTAD; por Emilio Keller, ex-diputado: Version castellana, por D. Joaquín Rubio y Ors.

Un tomo en 8.º a 8 rs. en rústica, y 11 rs. en pasta.

Las tres obras anunciadas tienen un mismo objeto; si bien tratan la cuestión bajo diferente punto de vista, como sus mismos títulos lo indican.

Encuadradas las tres juntas en pasta, 29 rs.

LA ENCICLICA DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1864, Y EL SYLLABUS; ó sea, RESUMEN de los principales errores de nuestra época, que se señalan en las Allocuciones consistoriales, Enciclicas y demás Letras apostólicas de nuestro santísimo padre el Papa Pio IX. Textos, latino y castellano.

Un cuaderno en 8.º, impresión clara y en papel superior, en rústica, 1 real.

Los productos íntegros de dichas cuatro obras, deducidos únicamente los gastos indispensables de administración, están destinados al alivio de las necesidades de Su Santidad el Papa. (627)

LAS CUATRO COSAS INDISPENSABLES A TODO CRISTIANO PARA ALCANZAR SU ULTIMO FIN Y SALVARSE, según la doctrina y enseñanza de la Iglesia Católica, con la práctica de las principales devociones. CONFESION, COMUNION, SANTA MISA, ROSARIO, VIA-CRUCIS, DOLORES DE MARIA y otras, por el P. SABAS TRAPIELLA, de la Com